

PENTECOSTÉS 9

Propio 14 - Año C

Este estudio bíblico fue escrito por Kirstin Swanson para Propio 14 (C) de 2022.

Isaías 1:1, 10-20

1 Profecías que Isaías, hijo de Amós, recibió por revelación acerca de Judá y Jerusalén, durante los reinados de Ozías, Jotam, Ahaz y Ezequías en Judá.

10 Jefes de Sodoma, escuchen la palabra del Señor; pueblo de Gomorra, oye atentamente lo que nuestro Dios te va a enseñar.

11 El Señor dice:

«¿Para qué me traen tantos sacrificios?
Ya estoy harto de sus holocaustos de carneros
y de la grasa de los terneros;
me repugna la sangre de los toros, carneros y cabritos.

12 Ustedes vienen a presentarse ante mí,
pero ¿quién les pidió que pisotearan mis atrios?

13 No me traigan más ofrendas sin valor;
no soporto el humo de ellas.

Ustedes llaman al pueblo
a celebrar la luna nueva y el sábado,
pero yo no soporto las fiestas de gente que practica el mal.

14 Aborrezco sus fiestas de luna nueva y sus reuniones;
¡se me han vuelto tan molestas
que ya no las aguanto!

15 Cuando ustedes levantan las manos para orar,
yo aparto mis ojos de ustedes;
y aunque hacen muchas oraciones,
yo no las escucho.

Tienen las manos manchadas de sangre.

16 ¡Lávense, límpiense!
¡Aparten de mí vista sus maldades!
¡Dejen de hacer el mal!

17 ¡Aprendan a hacer el bien,
esfuércense en hacer lo que es justo,
ayuden al oprimido,
hagan justicia al huérfano,
defiendan los derechos de la viuda!»

18 El Señor dice:

«Vengan, vamos a discutir este asunto.
Aunque sus pecados sean como el rojo más vivo,
yo los dejaré blancos como la nieve;
aunque sean como tela teñida de púrpura,
yo los dejaré blancos como la lana.

19 Si aceptan ser obedientes,

comerán de lo mejor que produce la tierra;

20 pero si insisten en ser rebeldes,
morirán sin remedio en la guerra.»

El Señor mismo lo ha dicho.

Comentario de Kirstin Swanson

La parte de Isaías de la que proviene esta lectura fue escrita antes del exilio de Babilonia y es parte de una serie de oráculos contra Judá y Jerusalén. Judá era la zona sur de lo que una vez fue el reino unido de Israel.

Las palabras de Dios al pueblo de Judá son difíciles de escuchar. El oráculo que predica Isaías compara a Judá y el culto del templo en Jerusalén con Sodoma y Gomorra, y Dios se niega a oír sus oraciones. Aunque Dios no tolera los pecados de Israel, sus ofrendas no tienen valor a la sombra de sus injusticias, hay una oportunidad para que restablezcan su relación, para volver al pacto.

Primero, Dios abre el camino para que los israelitas aprendan a hacer lo que le agrada a Dios: “Aprendan a obrar el bien; busquen el derecho, socorran al oprimido, defiendan al huérfano, protejan a la viuda” (1:17). Luego, Dios invita al pueblo a una conversación: “Discutamos” (1:18) se refiere a una argumentación razonada, no a una confrontación agresiva. Dios quiere llegar a la gente con las manos abiertas del perdón y los acompañará mientras tratan de lograrlo.

Preguntas de discusión

En este pasaje, Isaías señala una desconexión entre la adoración del pueblo en el templo y lo que hacen fuera del templo. ¿Observa usted la misma desconexión en los cristianos? ¿Cuáles son algunos ejemplos de esto?

¿Qué podrían hacer los cristianos para cerrar las brechas entre los ideales expresados en la adoración y la vida que llevamos?

Salmo 50:1-8, 23-24

- ¹ El Señor, el Dios de dioses, ha hablado; *
convocó a la tierra, de oriente a poniente.
- ² Desde Sion, perfecta en su belleza, *
Dios se manifiesta en gloria.
- ³ Nuestro Dios vendrá y no callará; *
fuego devorador va por delante y lo rodea una
furiosa tempestad.
- ⁴ En lo alto convoca a los cielos y a la tierra *
para juzgar a su pueblo:
- ⁵ «Reúnanme a mis fieles, *
quienes hicieron un pacto conmigo y lo
sellaron con un sacrificio».
- ⁶ Que el cielo declare la justicia de su causa, *
porque Dios mismo es juez.
- ⁷ «Escucha, pueblo mío, lo que digo: Israel, testificaré
en tu contra; *
porque yo soy Dios, tu Dios.
- ⁸ No te reprocho por tus sacrificios, *
pues siempre están tus ofrendas ante mí.
- ²³ Que los que me olvidan lo piensen bien: *
cuando yo los destroce, no habrá quién los
salve.
Que los que me olvidan reflexionen, *
no sea que los destroce y no se salven.
- ²⁴ Quienes me ofrecen su agradecimiento me honran; *
si enderezan sus caminos, verán mi salvación».

Comentario de Kirstin Swanson

Este salmo continúa el tema del juicio de Dios, evidente en la lectura de Isaías. Dios llama a toda la creación como testigos de lo que parece ser un proceso judicial celestial, en el que se evalúa la rectitud del pueblo de Dios. Se hace referencia a sacrificios y ofrendas -en alusión a las prácticas de adoración del pueblo de Israel- concluyendo con la promesa de salvación para quienes ofrezcan “sacrificio de acción de gracias” (50:24).

Para los cristianos, la Eucaristía está íntimamente asociada con el Día de Acción de Gracias. Conocido como “El Gran Día de Acción de Gracias”, el Libro de Oración Común lo considera nuestro “principal acto de adoración cristiana en el Día del Señor y otras fiestas mayores” (LOC, p. 13). El lenguaje de nuestras oraciones eucarísticas usa las palabras “sacrificio”, “ofrenda” y “acción de gracias” con bastante liberalidad. Se nos anima a presentar nuestros corazones y cuerpos a Dios durante la Eucaristía. Muchas congregaciones celebran la Eucaristía semanalmente, aunque durante los cierres impuestos como resultado del COVID-19, la mayoría de las congregaciones se abstuvieron.

Preguntas de discusión

Este Salmo muestra que se está juzgando la adoración y el sacrificio. Si tuviéramos que imaginar a Dios viniendo a juzgar, ¿cómo evaluaría Dios nuestro “sacrificio de acción de gracias”?

¿Cómo podemos ofrecer nuestra adoración de una manera más positiva?

Hebreos 11:1-3, 8-16

¹¹ Tener fe es tener la plena seguridad de recibir lo que se espera; es estar convencidos de la realidad de cosas que no vemos. ² Nuestros antepasados fueron aprobados porque tuvieron fe.

³ Por fe sabemos que Dios formó los mundos mediante su palabra, de modo que lo que ahora vemos fue hecho de cosas que no podían verse.

⁸ Por fe, Abraham, cuando Dios lo llamó, obedeció y salió para ir al lugar que él le iba a dar como herencia. Salió de su tierra sin saber a dónde iba, ⁹ y por la fe que tenía vivió como extranjero en la tierra que Dios le había prometido. Vivió en tiendas de campaña, lo mismo que Isaac y Jacob, que también recibieron esa promesa. ¹⁰ Porque Abraham esperaba aquella ciudad que tiene bases firmes, de la cual Dios es arquitecto y constructor.

¹¹ Por fe también, aunque Sara no podía tener hijos y Abraham era demasiado viejo, éste recibió fuerzas para ser padre, porque creyó que Dios cumpliría sin falta su promesa. ¹² Así que Abraham, aunque ya próximo al fin de sus días, llegó a tener descendientes tan numerosos como las estrellas del cielo y como la arena de la orilla del mar, que no se puede contar.

¹³ Todas esas personas murieron sin haber recibido las cosas que Dios había prometido; pero como tenían fe, las vieron de lejos, y las saludaron reconociéndose a sí mismos como extranjeros de paso por este mundo. ¹⁴ Y los que dicen tal cosa, claramente dan a entender que todavía andan en busca de una patria. ¹⁵ Si hubieran estado pensando en la tierra de donde salieron, bien podrían haber regresado allá; ¹⁶ pero ellos deseaban una patria mejor, es decir, la patria celestial. Por eso, Dios no se avergüenza de ser llamado el Dios de ellos, pues les tiene preparada una ciudad.

Comentario de Kirstin Swanson

En este pasaje de la carta a los hebreos, escuchamos la historia de Abraham y Sara presentada como una historia de fe en las promesas de Dios. Abraham y Sara, argumenta el escritor, confiaron en que las promesas de Dios se cumplirían en el tiempo de Dios. Estas palabras probablemente se escribieron dentro de los 50 años posteriores a la resurrección de Jesús y pretendían garantizar a quienes seguían la fe cristiana naciente que, si Abraham y Sara pudieron actuar con fe, confiando en que Dios prepararía una ciudad para ellos, los cristianos pueden inspirarse en ellos, y confiar en que la voluntad de Dios se desarrollará en el tiempo de Dios.

Ha pasado mucho tiempo desde que se escribieron estas palabras para tranquilizar a los cristianos del primer siglo. Todavía estamos esperando la revelación completa del reino de Dios en la tierra. Al igual que los descendientes de Abraham, muchas generaciones de cristianos “murieron en la fe sin haber recibido las promesas, pero de lejos las vieron y las saludaron” (v. 13).

Preguntas de discusión

A veces, la idea de que las promesas de Dios se revelarán en el tiempo de Dios puede generar complacencia. Pero el autor de la carta a los hebreos argumenta que la fe de Abraham, Sara y su descendencia en las futuras promesas de Dios los mantuvo en movimiento. ¿Hay alguna promesa que espera que inspire su fe? ¿Cómo le inspira esa promesa?

Lucas 12:32-40

³²»No tengan miedo, ovejas mías; ustedes son pocos, pero el Padre, en su bondad, ha decidido darles el reino. ³³Vendan lo que tienen, y den a los necesitados; procúrense bolsas que no se hagan viejas, riqueza sin fin en el cielo, donde el ladrón no puede entrar ni la polilla destruir. ³⁴Pues donde esté la riqueza de ustedes, allí estará también su corazón.

³⁵⁻³⁶»Sean como criados que están esperando a que su amo regrese de un banquete de bodas, preparados y con las lámparas encendidas, listos a abrirle la puerta tan pronto como llegue y toque. ³⁷Dichosos los criados a quienes su amo, al llegar, encuentre despiertos. Les aseguro que el amo mismo los hará sentarse a la mesa y se dispondrá a servirles la comida. ³⁸Dichosos ellos, si los encuentra despiertos aunque llegue a la medianoche o de madrugada. ³⁹Y sepan ustedes esto: que si el dueño de una casa supiera a qué hora va a llegar el ladrón, no dejaría que nadie se metiera en su casa a robar. ⁴⁰Ustedes también estén preparados; porque el Hijo del hombre vendrá cuando menos lo esperen.»

Comentario de Kirstin Swanson

Esta lectura del Evangelio reúne los temas de confiar el futuro a Dios y a su juicio, evidente en las otras lecturas de hoy. El versículo “Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (12:34) es uno de los versículos más conocidos de la Biblia; tal vez lo haya usted escuchado en una campaña de mayordomía. Pero esto viene después de los versículos sobre vender posesiones, dar limosnas y hacer bolsas que no se gasten, para almacenar el tesoro en el cielo. Puede tratarse de cambiar su certeza por la incertidumbre, confiar en lo que los reinos de la tierra pueden dar por lo que el reino de Dios puede traer.

Los versículos 35-39 tienen un sentido de urgencia: ¡estén preparados para el regreso del maestro! Jesús dice “enciendan sus lámparas” (35), “estén listos” (40). Hoy podríamos decir “¡mantenga el sonido de llamada encendido!” ¿Por qué? Porque no sabemos cuándo llegará el Hijo del Hombre (v. 40). ¿Para qué debemos estar preparados? “El reino” que es “el Padre de ustedes ha decidido darles el reino” (32).

Preguntas de discusión

Esta lectura del Evangelio nos dice que estemos listos para la llegada del reino de Dios en una hora inesperada. ¿Qué imágenes le trae a la mente “el reino de Dios”? ¿Cómo describiría la vida en el reino de Dios?